

PATRIA.

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y., Post Office, March 15, 1892.

ADMINISTRADOR:

J. A. AGRAMONTE

NUM. 4.—NEW YORK, ABRIL 3 DE 1892.

La Correspondencia debe dirigirse a
J. A. AGRAMONTE,
214 PEARL STREET, NEW YORK.

BASES

DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso, aprobadas por la emigración de Tampa y por los Clubs cubanos y puertorriqueños de New York, que este periódico acata y mantiene.

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsiderablemente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y desordenado, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

ELECCIONES Y PROCLAMACION.

A PROPUESTA de la Comisión Recomendadora, cuya aceptación por los Clubs de Cayo Hueso se recibe hoy 2 de Abril por telégrafo, y que en la misma fecha transmite la Comisión á los demás Clubs afiliados al Partido Revolucionario Cubano, queda fijado el día 8 de Abril para la elección de los funcionarios que crean los Estatutos del Partido, y el día 10 de Abril, fecha gloriosa de la Constitución de la República, que el Partido continúa y mantiene, para la proclamación solemne y unánime del Partido Revolucionario Cubano.

De este anuncio, motivo de justo júbilo para los hijos de la patria, se da cuenta á los Clubs á fin de que procedan á las citaciones oportunas.

New York, 2 de Abril de 1892.

El Presidente de la Comisión Recomendadora.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Y LO primero que se ha de decir, es que los cubanos independientes, y los puertorriqueños que se les hermanan, abominarían de la palabra de partido si significase mero bando ó secta, ó reducto donde unos criollos se defendiesen de otros; y á la palabra partido se amparan, para decir que se unen en esfuerzo ordenado, con disciplina franca y fin común, los cubanos que han entendido ya que, para vencer á un adversario deshecho, lo único que necesitan es unirse.

Por adversario entienden los cubanos libres, no el cubano que vive en agonía bajo un régimen que no puede sacudir, no el forastero arraigado que ama y desea la libertad, no el criollo medroso que se viciará de la flojedad

de hoy con el patriotismo de mañana, sino el gobierno ageno que ahoga y corrompe las fuerzas del país, y la constitución colonial que impediría en la patria libre la práctica pacífica de la independencia. El adversario es el gobierno ageno que en nombre de España niega el derecho de hombres á los hijos de los españoles, y atiza el odio entre los hijos y los padres; que esquilma una porción de sus dominios, la porción antillana, para pagar las deudas de toda la nación, y la guerra con que empapó en sangre el país á que provocó con su injusticia; que pudre con la incursión continua de empleados rapaces y viciosos un pueblo que necesita ya buscar en la inmoralidad el sustento que no halla en el trabajo; que en las ciudades de algún viso, con la venia delinciente de los criollos apasionados de su seguridad, permite una función de libertades que en el campo verdadero, y en la ciudad menor, castiga con el látigo, ó con el puñal nocturno, ó con el destierro sigiloso. ¡Y la que no lo sienta, no diga que es espalda cubana! ¡A la mesa de castigador no puede sentarse con honra, sino sin honra, ningún hermano del castigado! El adversario es la constitución colonial, que en la independencia misma avivase los gérmenes de discordia, por regiones y colores, que la república trae en sí, y perpetuase la primacía leguleya en un país que debe entrar inmediatamente al trabajo y equilibrio de sus potencias reales. Con el espíritu magnánimo y cierto, y con sus métodos rápidos y seguros, ha de combatir el Partido Revolucionario Cubano, no con la magia perdida de los nombres, el gobierno ageno y la constitución colonial.

Los partidos suelen nacer, en momentos propicios, ya de una mesa de medias voluntades, aprovechada por un astuto aventurero, ya de un cónclave de intereses más arrastrados y regañones que espontáneos y unánimes, ya de un pecho encendido que inflama en pasión volátil á un gentío apagadizo, ya de la terca ambición de un hombre hecho á la lisonja y complicitad por donde se asegura el mando. Puede ser un

partido mera hoja de papel, que la fe escribe, y con sus manos invisibles borra el desamor. Puede ser la obra ardiente y precipitada de un veedor que, en el ansia confusa del peligro patrio, congrega las huestes juradas, en su corazón flojo; al estéril cansancio. Pero el Partido Revolucionario Cubano, nacido con responsabilidades sumas en los instantes de descomposición del país, no surgió de la vehemencia pasajera, ni del deseo vociferador é incapaz, ni de la ambición temible; sino del empuje de un pueblo aleccionado, que por el mismo Partido proclama, antes de la república, su redención de los vicios que afean al nacer la vida republicana. Nació uno, de todas partes á la vez. Y erraría, de afuera ó de adentro, quien lo creyese extingible ó deleznable. Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura, lo que un pueblo quiere. El Partido Revolucionario Cubano, es el pueblo cubano.

Ni hubiera podido precipitar su formación sin arriesgar su éxito, por falta de madurez; ni habría podido, sin peligro mortal de honor, demorarla en el instante en que el corazón público lo hacía posible, y el desmembramiento de la isla lo hace necesario. No hubiera podido precipitar su formación por falta de madurez. Puede el genio avizor, cuando concuerda con el alma pública, congregar las fuerzas que sin el ímpetu pujante se desvanecerían al vez en el descontento inerte, ó en efímeros chispazos. Pero el genio mismo, que solo es lícito y útil cuando condensa y acelera el alma humana, tentará en vano el logro del ideal político, que ha de ser la composición justa de los factores públicos verdaderos, hasta que no estén en trance de composición los factores públicos. Antes dañaría que ayudaría á la obra nacional el genio incanto al perturbar con su arremetida los elementos que no estuviesen aún en condiciones amigables. El genio de una época está en acometer; y en esperar, que es lo superior, está el genio de otra.

Por razones de afuera y de adentro murió la guerra en Cuba; y tan loable y necesario fué, desde el principio de la tregua, trabajar por el remedio de las causas incidentales que deslucieron y pusieron en barbecho el espíritu de independencia inextinguible, como insensato hubiera sido pretender que desapareciesen en un día los celos y desconfianzas que tras años de labor habían podido más que una decada de unión en la gloria. Ni el tiempo admite reducción, ni la ley del hombre, y la ola tarda en pujar lo que tarda en alejarse de la playa. En divertimientos canadienses, que al cabo de catorce años vienen á caer en un ensayo tímido de política real, se ocupaban en Cuba, juntos por mero artificio con los que les servían de pasaporte revolucionario, los que cuando perecieron, con divina belleza, los héroes cubanos, ó cargaban al sombrero el hule de los matadores, ó celebraban en la metrópoli las glorias de la infantería. En viajes corteses al país de la medianoche empleábase el tiempo que se pudo poner en apretar las huestes, por si los viajes no daban resultado; y los años pasaban en pedir á la política de caló leyes inglesas, y en picarle el punto á los catedráticos verbosos. Pero durante este entremés que no debió inquietarse, por que con la plena libertad se probara mejor su ineficacia, brillan dentro y fuera del país los elementos vivos que han de sacar de sus asientos, suspensos y respetuosos, á los amables convidados de la Plaza de Armas. De la guerra quedaron, para crecer ó para mermar, los factores que, por causa personal más que pública, y por el desmayo de esperar de la emigración mal conducida una ayuda enérgica, rindieron la bandera al enemigo que al salir á buscarla confesó su temor de verla antes de un año ondear en el Morro.

La impericia de afuera fatigó, y la intriga de afuera desordenó, el campo heroico á que no debió dejarse ocasión de entretener los ocios agrios en las disputas que crían, en lo militar y en lo civil, el ejercicio prolongado y disperso de la autoridad. Ejército que se sienta,

se desmigaja. Afuera, el entusiasta sacrificio rendía en valde sangre y joyas, á los que mostraban menos impaciencia que la de los que acudían á ser de ellos guiados. Fué el combate entre los pechos coloniales, metidos de sorpresa en la libertad, y los pechos libres; y se comió el gusano al águila. Quedaron de la guerra los campeones desdeñosos de la emigración incapaz; los caudillos, fuera de habla, ó con poca relación, hasta que el pesar de la caída volvió á unirlos en el deseo de alzarse de ella; y las emigraciones aturdidas, recelosas entre así, y tan descontentas de los guías letrados, vueltos harto pronto á la bandera roja y amarilla, que sólo vieron salud en los que querían volver de rifleros á la patria. Y la política real, que no se había de ver, fué la de atajar en la milicia, viva y viril, el desprecio de los "líteros," indignos cuando con su señorío medroso paran á los valientes el coraje, y santos cuando con puro amor del país salvan al valor del peligro grave de ofender á la libertad. La política real fué la de unir, por la nobleza despejada y continua, las emigraciones que con el abuso ó desuso de la autoridad, ó el deseo tácito de ella, quedaron de la guerra como cera propicia á la mano del espía azuzador, ó del renegado que no quiere que los demás vuelvan á la fe, ó del celoso que estorba cuanta grandeza no puede él encabezar, ó de la ambición que del aislamiento y de la discordia se aprovecha. La política real fué la de restaurar en la emigración la fe perdida en los consejos del pensamiento; la de proteger á los héroes de su impaciencia, y á la patria de las injerencias parciales fomentadas por sus enemigos; la de impedir entre los emigrados la batalla de clases que los políticos formidos, por escasez de previsión y justicia, han permitido que en la Isla se apasione; la de renovar el alma de Yara, para cuando la tierra descompuesta tendiese otra vez los brazos á sus hijos; la de salvar á la república inevitable de los males que se le asomaron en la primera guerra; la de unir la milicia recelosa, la emigración que le iba de dar pie, y el espíritu de la patria.

La fuerza de esta labor se había de ver cuando convergiesen la angustia desordenada de la isla, y la capacidad de la emigración de ordenarse para salvarla. Si al desmoronarse, como valla floja que es, la política de represa, no tenía el agua rota cauce por donde echar la nueva pujanza, vana habría sido la labor sutil, por pobreza incurable de los materiales de trabajo, ó por desidia ó incapacidad de los trabajadores. Si al asomar el peligro, se erguían las emigraciones á arrostrarlo, si se erguían confiadas y fuertes, la labor no había sido vana.

¡Y en un día se irguieron, sin más mando ni voz que los de su espíritu unificado! Unos hoy, y otros en seguida, y otros á la vez, disputándose todos la primacía del entusiasmo, proclaman, con aquel fuego que solo arde cuando se va á vencer, su determinación de ir, detrás de la persona de la libertad, á la guerra sin odio por donde se ha de conseguir la república laboriosa y justiciera; proclaman, ante el pabellón que cobija en sus pliegues al maestro de la idea y al héroe de la batalla, su poder de fundir la voluntad y el corazón en el empeño de poner en la vida cuanto aspira en vano en ella á la paz, al decoro, y al trabajo. No con el ceño del conquistador proclama la guerra, sino con los brazos abiertos para sus hermanos. Así, de la obra de doce años callada é incesante, salió, saneado por las pruebas, el Partido Revolucionario Cubano.

El es, de espontáneo nacimiento, la grande obra pública. El es, sin más mano personal que la que echa el hierro hirviendo al molde, la revelación de cuanto tiene de sagaz y generosa el alma cubana. El es, sin el indecoro de la solicitud ni los repartos de la intriga, la unión visible y conmovedora de cuantos han aprendido á depurar sus pasiones en el amor piadoso de la libertad. El es la prueba magnífica de que, al mover al sacrificio útil á la patria que

en el sacrificio inútil perece, ni desconoce ni permite el cubano previsor aquellos peligros por donde la pasión de los nombres ó de los personas conturba ó desangra las repúblicas nacientes. El es el ímpetu tierno, de heroico amor, por donde los corazones abrasados, bajo la guía de la mente fuerte y justa, vuelven con la lección sabida, á los días de aurora de nuestra redención. El es el fruto visible de la prudencia y justicia de la labor de doce años. Y salvará, si se conforma en sus métodos á sus orígenes y fines, y se pone entero y con cuanto es en su acción: sólo perecerá, y dejará de salvar, si fuerce ó reduce su sublime espíritu.

LA VERDAD DE LA HISTORIA.

II.

LA revolución de Lares no fué la protesta maquítica de unos cuantos descontentos, ni menos una escaramuza desordenada de una turba miserable é ignorante, que iba, no á la consecución de un ideal nobilísimo, sino á satisfacer instintos de rapacidad y de exterminio.

Mal conocen al pueblo puertorriqueño los mendaces que tales aseveraciones han propagado y propaguen. No; la revolución de Lares, abortada por imprudencia de los emisarios adictos, que se pusieron á platicar en voz alta y en mitad de un camino acerca del próximo alzamiento, creyendo sin duda que las sombras de la noche guardarían en los pliegues de su manto sus confidencias, fué la manifestación expresiva de un pueblo altivo que quería romper los yugos de su esclavitud; fué la condensación del sentimiento público regionalista, que tendía á traducirse en forma concreta para fundamentar la patria libre; fué el resultado consolador de la propaganda emancipadora que ha comenzado á manifestarse desde el año 1821, y que pudo y podrá constreñir la fuerza obcecada, pero que no logrará hacerla desaparecer, aunque extreme las persecuciones, porque hay leyes eternas en el orden físico y en el orden moral, á las que no pueden susstraerse ni la naturaleza ni las sociedades.

Los cuerpos caen siempre del lado hacia que se inclinan, y los pueblos subyugados se inclinan siempre del lado de la libertad. Los patrióticos no harán otra cosa que prolongar la enfermedad: los remedios heroicos son los que matan ó salvan, y dado que las Antillas españolas no pueden morir porque tienen robustas condiciones para vivir vida propia, ella se salvarán por el remedio heroico de la revolución, si es que la metrópoli no comprende que es imposible de toda imposibilidad contener la idea separatista en América, como es ridículo tratar de ponerle puertas al aire.

Venimos, pues, á reír, á indicar para el esfuerzo patriótico de Lares, el respeto y la admiración de los puertorriqueños, que no trafican con las vergüenzas de la tierra natal, que no abdicen de sus derechos y que no desdeñan ú olvidan á los redentores de ayer ni maldicen su labor revolucionaria.

Cese ya ese prurito de querer despojar de toda seriedad y grandeza á uno de los actos políticos de más significación que ha grabado Puerto Rico en sus anales históricos, y del que sin duda se enorgullecerán, como título de gloria, los que más se significaron en él, si viven, ó sus descendientes, si aquéllos han muerto, cuando se haya constituido la nacionalidad puertorriqueña; cuando la patria de Betances y Ruiz Belvis, de Baldorioty y Corchado, de Padial y Vizcarrondo, entre á formar parte, por su libérrima voluntad, en la *Confederación Antillana*, que ya vemos dibujarse en el cielo de nuestras esperanzas, y que hará prosperas y felices, respetables y queridas á esa trinidad de islas que baña el mar Caribe y que son como promesa anticipada de la cordial acogida que la América libre dispensará siempre á las gallardas naves que fomentan las relaciones comerciales y extienden por todo el haz de la tierra las conquistas del ingenio humano.

Que no se alarmen los bien avenidos con el actual orden de cosas, que ni vamos á perturbar sus digestiones palaciegas, con nuestras *imprudencias* históricas, ni á despertar animosidades con virulentas declamaciones, que no acreditan claridad de juicio ni rectitud de intenciones, sino ofuscación del ánimo, intemperancia ciega que no conviene ni aun para el bien patriótico á los elementos buenos de la colonia.

Lo que hemos de decir saldrá todo de la *Historia de la Insurrección de Lares*, escrita por el español integrista señor Pérez Morís, sin duda alguna teniendo á la vista todos los documentos oficiales reunidos á éste propósito, pero que se violentaron para hacer de ellos un arma ilegal de partido, dejando muy mal parada la rectitud é imparcialidad de la *Historia que ha de quedar*, y que nunca, en ningún tiempo, podrá contrahacer el fanatismo de escuela ó la sobreposición de castas.

Es esta una reparación lógica que habla en favor de la ley indeclinable de las compensaciones. Lo que se escribió para injuriar y perseguir, va á servirnos para enaltecer y bendecir. El cuadro todo sombras, va á aparecer lleno de luz en su parte más saliente. Ya vendrán los que, con mayor autoridad y conocimiento del hecho histórico de que nos ocupamos, lo examinen en todos sus detalles y lo presenten á la conmemoración de los dignos puertorriqueños.

Lares tiene, como Yara, ascendencia gloriosa. La Junta informativa de reformas para Ultramar, reunida en la metrópoli española por los años de 1866-67, llevó á su seno á los ilustres comisionados de Cuba y Puerto Rico, que pidiendo sin temor ni vacilaciones, reformas compatibles con la dignidad de la personalidad humana. José Morales Lemus, por Cuba, y Segundo Ruiz Belvis por Puerto Rico, eran las personalidades más salientes de la Comisión por Ultramar, y por tanto llevaban la dirección en el debate planteado. La Junta de información cesó en sus tareas por disposición del gobierno y sus resultados no fueron otros que extremar las persecuciones en las colonias españolas, y desatar contra los informantes antillanos la irascibilidad de los entonces omnipotentes esclavistas, ya que se habían atrevido á abogar enérgicamente por la abolición inmediata de la esclavitud. La protesta viril se imponía, y á cortarla fieramente vino la represión. De aquí que se expulsara de la tierra natal, en 1867, á varios patriotas puertorriqueños, entre los que se contaban las dos más bellas y prestigiosas figuras del movimiento regenerador: Segundo Ruiz Belvis y Ramón Emeterio Betances. Igual implacable persecución se desató en Cuba, y entre los que marcharon altivos á la expatriación forzada, figuraba el ilustre compañero de Ruiz Belvis, el sabio propagandista Morales Lemus. No en estos dos patriotas de la madera de que se hacen los pacientes ilotas que se resignan á vivir sin personalidad y sin derechos, y se contentaron, tenaces y resistentes, por redimir á la patria esclavizada. No les fué doble la inefable ventura de ver triunfar sus ideales: pero hicieron labor bastante para hacerse admirar y dejar sus nombres como bandera gloriosa en torno de la cual se agrupan hoy todos los partidarios de la idea emancipadora. Ruiz Belvis murió en Valparaíso como embajador de los patriotas antillanos, y Morales Lemus, aún en la Unión Americana, trabajando resueltamente por la independencia patria. Son estos dos nombres que brillarán muy alto en el martirologio de la idea de independencia, y que sus paisanos sabrán en su día tributarles la adoración perdurable de los pueblos agradecidos.

Pero quedaba en pie, firme y animoso, sin que lo torciera el halago ni lo hiciera flaquear la amenaza, el incorruptible Betances. Su nombre imponía respeto á sus más encarnizados enemigos; el pueblo veía en él al vocero de sus libertades; los necesitados lo tenían como su providencia; los enfermos, por desvalidos que fuesen, jamás solicitaron inútilmente su asistencia facultativa, al punto de ser llamado "el médico de los pobres;" un coro de alabanzas merecidas lo seguía por todas partes, y él se complacía en prodigar el bien á manos llenas. Educado en Francia, en cuya capital cursara la carrera de medicina, se nutrió con la savia de sus grandes pensadores y de sus generosos propagandistas republicanos. Al establecerse en Mayagüez, la culta ciudad del Oeste de Puerto Rico, se dedicó á ejercer su profesión con tal celo y filantropía, que el autor apasionado de la *Historia de la Insurrección de Lares*, Sr. Pérez Morís, se vió obligado á consignar que Betances "observaba una rigidez exactitud en los deberes de buen médico, y prodigaba á los enfermos de la clase pobre y desvalida no sólo su asistencia facultativa, sino también los socorros pecuniarios de que carecían, llegando su filantropía hasta el extremo de establecer un hospital en su misma casa, en el cual eran admitidos gratuitamente todos los pobres que acudían á aquel asilo de caridad." Para atenuar este elogio, no se le ocurrió decir al relatante sino que esta caridad era "calculada."

Pero fué más allá el incomparable puertorriqueño en su beneficio apostolado: el infeliz esclavo que se debatía en un infierno de dolores allá en las lobregueces de los ingenios de caña, humedeciendo con sus lágrimas el surco que abría, y veteando con su sangre las yemas de la dulce gramínea, halló en Betances al flagelador implacable de sus verdugos, y al redentor de sus infelices hijos. El y Ruiz Belvis establecieron una sociedad filantrópica para libertar en la pila de bautismo, y al precio de veinticinco pesos, á los desgraciados frutos del vientre esclavo. Y cuando llegó la hora de nombrarse los comisionados para la célebre Junta de Información, interpuso toda su influencia á fin de que saliese electo Ruiz Belvis, el vehemente abolicionista que redactó

el memorable informe pidiendo la abolición inmediata de la esclavitud, con ó sin indemnización, "pues mientras ésta existiese, la humanidad y la justicia no se verían desagraviadas."

Fácil es comprender el general prestigio que alcanzaría en su tierra natal este benemérito patriota, y cómo á su voz se aunarían todas las voluntades, se despertarían las conciencias dormidas y lo tomarían como guía de sus aspiraciones regionalistas los que sentían y aún sienten bullir en su cerebro el dogma de los pueblos libres.

Ahora bien: un movimiento preparatorio que tuvo á su frente á un hombre tan puro y abnegado como Betances, un movimiento insurreccional que giraba dentro de una amplia órbita de sociedades patrióticas, las cuales se comunicaban entre sí por medio de *claves*, solo conocidas de los afiliados más prominentes; que contaba con todas ó casi todas las inteligencias que, á despecho de la presión gubernamental, brillaban en la tierra subyugada; que tenía fondos bastantes y armamento preparado para sostener los derechos á la independencia; que estaba en relaciones íntimas con los centros organizadores de Saint Thomas, Santo Domingo y New York y que obraba de común acuerdo con los patriotas cubanos, cuya insurrección debía coincidir con la de los puertorriqueños; un movimiento así preparado, tan hábilmente dispuesto, no era una asonada de *inexpertos* ó de *locos*, de *desarrapados* ó *viciosos*. Era la obra trascendental de Bolívar, que tendía á completarse; era la expansión irresistible á la libertad, innata en todos los pueblos, que se manifestaba de modo elocuente, y que despertó poderosa á la voz inspirada del que, como Jesús á Lázaro, supo decir á su pueblo: "Levántate y anda."

Y hubiera andado con paso firme y seguro el Lázaro puertorriqueño, pues ya distendía los miembros inertes por el sopor de los años, si la fatalidad no hubiera venido á hacer abortar tanto esfuerzo patriótico y tanta gestión noble y bien encaminada.

Pero si el edificio vino al suelo, no por incompetencia del que lo dirigiera sino por un acontecimiento fortuito que no se pudo prever, los materiales han quedado resistiendo la acción del tiempo, y con ellos se levantará la obra perdurable de la independencia antillana más sólida, si cabe, que anteriormente, pues no en vano el tiempo pasa por sobre los hombres y las cosas, y depura lo que debe ser depurado.

Batances permanece en París, firme y enhiesto como la roca que desafía en mitad del mar el oleaje embravecido; y espera la hora del magnánimo esfuerzo para volar á ocupar el puesto á que sus antecedentes y su consecuencia nunca desmentida lo llaman. El Club "Borinquen" se envanece con haberlo aclamado su presidente de honor, y á su nombre se unen en esfuerzo patriótico los puertorriqueños emigrados.

Pero aún estamos en los umbrales de Lares, y ya es tiempo de pasar adelante. Continuaremos.

S. FIGUEROA.

Ver continuación

LOS HIJOS DE LOS HEROES.

ALOS que trabajamos por la independencia de las Antillas, á los que en su juventud ciframos nuestra esperanza, nos arde la sangre, cuando oímos pronunciadas estas palabras, casi con lágrimas por los unos, con desprecio por los otros:

"Con el sacrificio de la juventud que combatió el 68 murió en nuestra patria la juventud viril. La juventud de hoy, sin rumbo y sin fe, vive sin aspiraciones; los hijos de los heroes han olvidado á los padres gloriosos! Hasta el exterior afeminado los acusa. Ya no es un ideal lo que los congrega para, como hermanos, ponerse á la obra de salvación y de dignidad común. En las ciudades malgastan sus fuerzas é inteligencia, en la plaza de toros, en la valla, en el juego, en el baile, en el vicio. Los hijos culpables acuden presurosos de la callejuela extraviada y oscura donde se les afloja el cuerpo, al palacio de gobierno donde los festejan, á la vez que envenenan el alma con manjares manchados de sangre de sus padres! Y ya no existen los mozos robustos y soberbios que en el aire del campo aprendieron á amar la libertad, ya la juventud que estaba á caza de ocasiones en que pudiera dar una lección á los representantes del gobierno tiránico, bajan los ojos cuando pasa el uniforme, ya la juventud no piensa sino en el precio de los años y en el número de vacas en las fincas, ya los hijos cuando atraviesan los lugares santos donde los padres cayeron, no se descubren, no miran al cielo!

"Y los jóvenes que viven en el extranjero no son como los de antaño que en el país hospitalario aprendieron á ansiar más por la patria

ausente, que propagaron sus ideales, que prepararon para la guerra; su patria está en el Broadway que pasean, y para renegar más, fuercen la pronunciación de sus nombres, y hablan solamente inglés. Ya no conservan en la memoria ni siquiera el vago recuerdo del anciano que por no someterse á la dominación española murió de hambre y de frío, lejos de Cuba, pidiendo que llevaran sus restos á su tierra amada, cuando fuera libre. No repercute en sus oídos sordos la exclamación última del noble anciano: Mi Patria!"

Si esta fuera la pintura exacta de nuestra "sangre nueva," la relación fiel de la vida de los hijos de los heroes, en buena hora que el gobierno ultraje, sin miramientos y sin temores de la reivindicación justa, á los que han ultrajado con su indiferencia ó con su complicidad la memoria de los que murieron por ellos; bien merecen todas las injurias quienes con su apatía y su imprevisión, y su abatimiento han ayudado á perpetuar la esclavitud. Más que quitarles á los estudiantes el Doctorado, más que una nueva imposición sobre el ganado, se merecen los de allá. Y no es nada para avergonzarnos, á los de acá en el extranjero libre, que nuestros enemigos nos echen al rostro—al rostro que ya no siente la vergüenza—que son jóvenes cubanos los que escriben, en periódicos subvencionados por el gobierno español, ó en periódicos que existen del escándalo y la maldicencia, contra Cuba; que son los hijos de los heroes quienes profanan la memoria de los padres! Todo es poco si la infamia es tan grande. Pero la infamia es ménos, y la virtud es más.

Después de una tormenta, cerca de las playas, el agua se enturbia y la superficie se cubre de materias en descomposición. Y no por eso el Océano es impuro. Así sucede después de las agitaciones políticas; en el período de calma transitorio, en la superficie flota visible la descomposición que contamina aquí y allá elementos jóvenes y sanos, pero el que ahonda ó se aleja de las playas verá la masa pura, la masa que no ha cambiado!

Juventud hay hoy en nuestras ciudades y en nuestros campos y en el extranjero que, como la del 68, ama la libertad y espera la señal del combate. En esa misma Universidad postergada han resonado protestas magníficas. En las ciudades hay juventud que jamás se ha afeminado, que busca en la labor diaria su sustento honrado, que levanta hogares donde se venera el ideal, que se entretiene, no en juegos perjudiciales, sino en el que enseña teóricamente lo que mañana han de poner en práctica; hay juventud que de los labios de nuestros veteranos toma los asuntos para sus actividades; hay juventud que ha desecunado la plaza de toros y la valla por el gimnasio y la sala de armas; hay juventud que pasa sus noches en el estudio y no en el baile; hay juventud que en la prensa educa y dignifica al pueblo; hay juventud en la capital que no va al palacio á envenenarse con los manjares manchados de sangre de sus padres!

Y el pesimista y el despreciador no han visitado nuestros talleres dentro y fuera de Cuba, no han visto á los hijos de la nobleza trabajar fraternalmente con sus compañeros, uniéndoles un patriotismo que no han podido entibiar los fracasos y los engaños. En los pueblos que asombraron con su heroicidad no han estado para ver á los que dicen que no se ocupan sino de los años; no estaban cuando saludaron, entusiastas, al hijo de un héroe, y se unían para hablar de lo que fué y de lo que será, y cabalgaban al rededor del hijo como ejercitándose para la lucha inevitable, cómo se agruparon los de la caballería del 68 al rededor del padre inmortal. No conocen á los que han nacido de padres cubanos en lejanas tierras, cuya única aspiración es caer peleando por la independencia de Cuba, envueltos en la bandera de la estrella solitaria.

Recordemos lo que en un arranque elocuente escribía hace poco una cubana nobilísima:

"¿Quién sabía en el 68 en Cuba que entre sus hijos había heroes? ¿Quién conocía á los hombres del templo de Agramonte, de la virtud de La Rua, del empuje de Angel Castillo? ¿Quién habría dicho que había jóvenes que morirían fieles á su ideal, en medio del cuadro de bayonetas, serenos, resignados, magníficos!"

La juventud cubana de hoy no es esa de la superficie, mezquina y que hemos de mejorar con el ejemplo, sino una cordial en sus propósitos que no rechaza al español que venga á nuestras filas: es una juventud democrática y justiciera, que abraza á los hombres buenos con el mismo amor, sea más ó menos oscura su piel.

Nuestra juventud está en su puesto. Los hijos de los heroes serán dignos de los padres gloriosos!

GONZALO DE QUESADA.

LA NUEVA JORNADA.

NO se concibe fácilmente cómo, tras cruentos y amargos desengaños, renazca el espíritu impetuoso y enérgico de nuestro pueblo, que por diversas causas, pareciera aletargado é indeciso. Mas crece el entusiasmo; se ven, se miden todas las almas; las verdades se sienten en todos los corazones; cada cual busca el medio de llevar la carga voluntaria, que no cede á manos extrañas. Uno concibe y explica su tema, otro lo depura y desarrrolla, aquel prevee, ó encauza, ó se somete, y todos, como uno solo, entran en la nueva jornada.

En el curso sincero de tanto patriotismo, se vigoriza el sentimiento, nítrense las almas con la expresión que anima y el colorido que embellece. ¡Acaso luz de heroísmo esplende en la austeridad de los semblantes! El pueblo, siem pre generoso, se siente dignificado; la patria parece que envía sus aromas y sus flores; las ideas surgen como eslabones de concentración y vida; no hay voz rastrera, ni virtudes de disfraz, ni un reproche al hermano débil ó extraviado; defendemos un ideal, no sabemos maldecir al enemigo.... ¡Tal es la nueva jornada!

Si es posible que un pueblo, por cuatro centurias esclavo, conserve todas las virtudes esenciales, ¡ése es el pueblo cubano! Los que afean ciertas condiciones pasajeras, que nos son peculiares, para ponernos á raya los derechos inherentes al sér humano, se equivocan tanto, que con ello se niegan á sí mismos. Los que maldicen de la patria y levantan un santuario á su individualismo, con un yo egoísta y venal, son á semejanza de una turba de buhos haciendo frente á la luz. La patria no es el color del lienzo que flamea, no el sistema que la rige, no el individuo que con ella cubre sus ambiciones; lo que constituye la patria son las glorias comunes, las tradiciones respetables, el aura de las brisas primeras que ensancharon nuestros pulmones, la entidad de los intereses dentro de nuestro organismo social, la familia: esa es la diosa que seguimos en la nueva jornada.

Libertad, equidad, democracia: ese es el lema americano. Ahora nos toca completar la obra que otros pueblos realizaron, no por el propio beneficio,—que eso sería mezquino y estrecho—sino para dar acogida á los elementos útiles que á la sombra de nuestra bandera quieren hacer con nosotros vida de hermanos.

LA ASAMBLEA DE LOS CONSERVADORES.

INFANTILES parecen los juegos políticos con que están divirtiendo la agonía los partidos que en catorce años de libertad sólo dejan tras sí en Cuba la desorganización y la miseria. Al entrar PATRIA en prensa, trae el correo las noticias de la asamblea de los conservadores. Presidió un marqués á los ciento ochenta y un delegados. Un Pertierra de Colón acusó de desertor, por su renuncia y partida, al presidente Galarza. Un caballero Porset dijo que no iba allí “á discutirse doctrina, sino presidencia.”

Y el Sr. Mazorra dijo este discurso:

“Cuando los conservadores se reúnen, nada se acuerda, nada se realiza.” “Los económicos no harán nada.” “El partido conservador no ha defendido la riqueza del país: se ha ocupado exclusivamente en pedir honores y repartir prebendas.” “El gobierno ni los oye, ni los atiende.” “El cabotaje es una enormidad.” “No podemos pensar, siquiera, que Cuba se asimile á la Península.” “En los Estados Unidos está nuestro interés.”

El Sr. Porset, echó el candidato, “echó el toro á la plaza.” Los toros son: Herrera, Santos Guzman, Apezteguía. Al Apezteguía llama Mazorra “un corazón español en envoltura cubana.” Y electo presidente este cubano Apezteguía, *El Leon Español* lo acusa de traidor.

SOBRE LOS OFICIOS DE LA ALABANZA.

LA generosidad congrega á los hombres, y la aspereza los aparta. El elogio oportuno fomenta el mérito; y la falta del elogio oportuno lo desanima. Solo el corazón heroico puede prescindir de la aprobación humana; y la falta de aprobación mina el mismo corazón heroico. El velero de mejor maderamen cubre más millas cuando lleva, el viento con las velas que cuando lo lleva contra las velas. Fué suave el yugo de Jesús, que juntó á los hombres. La adulación es vil, y es necesaria la alabanza.

La alabanza justa regocija al hombre bueno, y molesta al envidioso. La alabanza injusta daña á quien la recibe; daña más ó quien la

hace. La alabanza excesiva repugna con razón al ánimo viril. Los que desean toda la alabanza para sí, se enojan de ver repartida la alabanza entre los demás. El vicio tiene tantos cómplices en el mundo, que es necesario que tenga algunos cómplices la virtud. Se puede ser, y se debe ser, cómplice de la virtud. Al corazón se le han de poner alas, no anclas. Una manera de arrogancia es la falsa modestia, á la que pasa como á los sátiros cansados, que siempre están hablando de las ninfas. Desconfíese de quien tiene la modestia en los labios, porque ése tiene la soberbia en el corazón.

La alabanza al poderoso puede ser mesurada, aun cuando el mérito del poderoso justifique el elogio extremo, porque la justicia no venga á parecer solicitud. A quien todo el mundo alaba, se puede dejar de alabar; que de turiferarios está lleno el mundo, y no hay como tener autoridad ó riqueza para que la tierra en torno se cubra de rodillas. Pero es cobarde quien ve el mérito humilde, y no lo alaba. Y se ha de ser abundante, por la ley de equilibrio, en aquello en que los demás son escasos. A puerta sorda hay que dar martillazo mayor, y en el mundo hay aún puertas sordas. Cesen los soberbios, y cesará la necesidad de levantar á los humildes.

Tiene el poder del mundo, aún cuando no es más que sombra del poder pasado ó del que viene, el estímulo constante del reconocimiento de cuantos temen la soledad, ó gustan de la alta compañía, ó se sienten el ánimo segundón, ó van buscando arrimo. El que en el silencio del mundo ve encendida á solas la luz de su corazón, ó la apaga colérico, y se queda el mundo á oscuras, ó abre sus puertas á quien le conoce la claridad, y sigue con él camino.

El corazón se agría cuando no se le reconoce á tiempo la virtud. El corazón virtuoso se enciende con el reconocimiento, y se apaga sin él. O muda ó muere. Y á los corazones virtuosos, ni hay que hacerlos mudar, ni que dejarlos morir. El mundo es torre, y hay que irle poniendo piedras: otros, los hombres negativos, prefieren echarlas abajo. Es loable la censura de la alabanza interesada. Cuando consuela á los tristes, cuando proclama el mérito desconocido, cuando levanta el ejemplo ante los flojos y los descorazonados, cuando sujeta á los hombres en la vía de la virtud, lo loable es la alabanza.

Y cuando á un pueblo se le niegan las condiciones de carácter que necesita para la conquista y el mantenimiento de la libertad, es obra de política y de justicia la alabanza por donde se niega, donde más se la niega, ó donde más se la sospecha, sus condiciones de carácter.

UN ALMA DE HEROE.

ADMIRADOS vieron un día los obreros de la fábrica de Mora, famosa años ha, á un hombre de más letras que mecánica que, con la cara llena aún de sufrimientos, se sentó valiente á aprender el trabajo humilde y libre: porque con independencia, en hombres como en pueblos, la mayor humildad es corona: y sin ella, el genio mismo va de sallimbanqui, y la virtud, de verse incapaz, se vuelve ponzoña. Aquel letrado, aquel negociante, aquel secretario, vió que el oficio de torcer tabacos mantenía en el destierro honrado al hombre: se subió al codo los puños petimetres, y aprendió á torcer tabacos. Aquel rostro, decidido y sereno; aquel buen consejo y continua cortesía; aquel trabajar desde la primera hasta la última luz: aquel alzar con el alma unida de la asociación el corazón disperso de los cubanos, se llamaron en vida Ramón del Valle. Murió ayer, de cincuenta y cuatro años, á la hora en que rompe el día, á la madrugada.

El español lo metió en el barco horrible, y fué, en la náusea de aquella bodega, á Fernando Po. Se le veía morir en el camino, no abatirse; si alzaba una mano, era para darla á los demás: su bocado tenía dos pedazos, y uno solo era suyo. Burló su cárcel, pisó esta nieve y demostró su fortaleza con el aborrecimiento de la fea comodidad de la limosna. No se puso de cesante, á gruñir y pedir; ni creyó que el padecer por la patria excluyese al hombre del deber de honrarla por el mundo con el ejercicio constante de su virtud. ¡El apóstol, que lo sea á costa suya! ni puede decir la verdad á los hombres quien la recibe la carne y el vino! De tabaquero comenzó el destierro quien en riqueza y secretaría vivió en la patria. De tabaquero cultivó su lengua, y escribió documentos memorables. De tabaquero levantó á sus hijos. Y ni descubrió él que los hombres se desposeyesen de una sola virtud, ó se limpiarán de una sola culpa, por estar en un empleo en vez de otro; ni el obrero cubano, que no ve en su mesa una barrera que lo aparte del mundo, ni un bochorno que lo haga menos que él, cesó de admirarle el alma.

en la tierra agena del cementerio de Woodlawn, con los ritos de la hermandad masónica en que vió él como la patria misma, por ser la patria imposible sin el trato libre é indulgente de los que han de vivir en ella como hermanos, no cayó solo, ni entre pechos frios, sino rodeado de cabezas descubiertas.

“BORINQUEN” A “PATRIA.”

CALLARIA PATRIA, si fuese motivo único de agradecimiento personal la halagadora felicitación con que la anima el Club *Borinquen*; mas no puede callar, por mostrarse en ella el puro espíritu, la magnífica cordialidad, con que entran en esta campaña definitiva los que ni del tiempo, ni de la oscuridad, ni de los obstáculos se amedrentan, y guían con fuerza de pensador los arrebatos del alma,—del alma única con que pelean juntos, con la efusión de las grandes empresas, con el apego real de los hombres viriles, cubanos y puertorriqueños. Y más grata es á PATRIA, por lo que vale y pesa en mente y en corazón el Club *Borinquen*, la felicitación, que dice así:

“A la Redacción del periódico PATRIA.

En Junta Directiva celebrada anoche por el Club *Borinquen*, se acordó felicitar al periódico PATRIA, que tan brillante campaña ha iniciado en pro de la emancipación antillana, y con la cual se identifica en un todo este Club.

New York, marzo 31 de 1892.

El Presidente, S. FIGUEROA.—*El Secretario*, F. GONZALO MARIN.”

NOBLES SALUDOS.

MUCHO han batallado por el país los fundadores del primer pueblo donde los cubanos han aprendido á sazonzarse en la libertad, y han probado que pueden poner sus virtudes sobre sus vicios. Mucho se ha de agradecer el aplauso del Cayo creador, y de los que en su fundación y en su mantenimiento han puesto la mano. *El Yara* generoso dice así de PATRIA:

“PATRIA.”—Con placer indecible acabamos de recibir el número primero de un nuevo paladín de la independencia de Cuba y Puerto Rico que ha comenzado á ver la luz en N. York con el simpático título que ponemos á la cabeza de este suelto. PATRIA es un semanario elegantemente impreso y redactado, con magníficos artículos apropiados á su dignificadora índole.

Saludamos con patriótico alborozo al nuevo colega, deseándole larga vida y perseverancia en sus nobles propósitos.”

Y *El Proletario*, que sólo ama lo sincero, dice así:

“PATRIA, según hemos podido colegir de sus bien redactados trabajos, es un ferviente adalid que se propone quebrar más de una lanza en obsequio á la libertad y en pro de la independencia de Cuba.

Si mucho nos agrada la forma en que está escrito el ejemplar que tenemos á la vista de este nuevo colega, nos encanta el espíritu noble y conciliador que resalta en todo su texto. Podemos decir, dando paso á la figura, que es un periódico escrito con el corazón.

Nosotros, como cubanos amantes de la libertad y como infelices desheredados, vemos con júbilo la aparición de PATRIA, pues abrigamos la justa esperanza que este esforzado paladín del derecho siempre tendrá un eco simpático para las quejas de todos los oprimidos.”

Ya no hay New York ni Cayo, ni Tampa ni Jamaica, ni Ocala ni Filadelfia: las manos, siempre tendidas, se han estrechado ya: virtud es lo que se necesita, y lo que se da, y capacidad para vencerse: es justo saludar, en las palabras nobles de los compañeros de batalla, el alma de cañiño que impulsa nuestro esfuerzo y da á los hombres la alegría y el poder de los hermanos.

CLUB POLITICO DE OCALA.

LO que ha nacido, no está para morir. *Los Independientes de Cubanacán* nacieron ayer en New York, y ya por el Cayo les aparece un hijo; ¡y por todas partes se han de ir agrupando los jóvenes briosos!

En Ocala hay algunos cubanos, cubanos de los que ayer vivieron en la majestad de la guerra, hechos al mando y á la gloria, y hoy esperan, puestos con sus soldados á la mesa del trabajador, la hora de ir á sellar la hermandad; cubanos que hoy, por las ofensas nnevas, llegan, con el alma de Yara, de las vergüenzas y miseria de la Isla. Fundan juntos, sin un descarriado ni un tibio, el Club *Político Cubano de Ocala*, y honran á PATRIA con el encargo de que anuncie “que el Club de Ocala se funda para trabajar en acuerdo con el Partido Revolucionario Cubano.” ¡República es el pueblo que tiene á la derecha la chabeta del trabajador, y á la izquierda el rifle de la

HECHOS E IDEAS.

EN los artículos mayores de los periódicos, como en las páginas de los libros, suelen ir ideas esenciales, que se deben quitar de la envoltura, y poner, en su pura verdad, muy delante de los ojos: tales son estas, que deben permanecer, y sacamos de los artículos de PATRIA.

Dice el puertorriqueño Figueroa, en su jugoso artículo *La Verdad de la Historia*, sobre el curso de la idea independiente en nuestra hermosa Borinquen:

“¿Por qué no triunfó esta vez,—la vez de Grau y Coronado, y de Otero y Dueño,—la causa independiente antillana, cuando la opinión pública en Puerto Rico se pronunciaba tan resueltamente en favor de ella?

¡Ah! porque se esperaba la expedición armada ofrecida por la victoriosa Colombia. Pero los Estados Unidos de América se opusieron á esa postrer emancipación.”

Y más abajo dice:

“Los sargentos Salinas y Santillana, corazones generosos, hijos de Andalucía, que se entregaron á una noble causa, fueron pasados por las armas el día 6 de octubre de 1840.”

Y en otro artículo de PATRIA se decía:

“Si la revolución es la creación de un pueblo libre y justo con los elementos descompuestos y aún entre sí mal conocidos de una colonia señorial, la obra revolucionaria consiste en fundir y guiar todos estos elementos sin que ninguno de ellos adquiera un predominio desproporcionado, que afloje por los recelos la simpatía de los demás, ó por falta de equidad de los ignorantes ó de los cultos, ponga la obra revolucionaria en peligro.”

EL CLUB DE NUEVA ORLEANS.

OTRAS veces mendiga el patriotismo: ahora la virtud se apresura á llamar á sus puertas. No yerra quien fió y dejó la verdad á que de sí propia se enseñase. Unos pasos más, y va á empezar la gloria. Nueva Orleans, sin palabra ni consejo de afuera, junta á sus cubanos activos, levanta su Club de *Los Intransigentes*, y en carta de noble moderación política, dá á PATRIA el encargo de anunciar la casa nueva del honor. No son desconocidos para quien persigue el mérito de los suyos los nombres de la Junta Directiva: Preside J. M. Frayle. El Secretario es J. D. Fuentes. Carlos Alfonso y J. V. Pages son los vocales.

Y como llaman los tiempos á obra unida, como del empuje y respeto de todos viene la fuerza salvadora, *Los Intransigentes* declaran que se crean para moverse, pecho á pecho, con la obra de todos, con el Partido Revolucionario Cubano.

CITACIONES.

El el Club *Los Independientes* se reúne mañana 3 de abril, para enmiendas del reglamento, en *Pearl Street*, 281, á las dos de la tarde.

Por este aviso cita el Club *Pinos Nuevos* á sus miembros á la junta general, para enmienda de reglamento, que celebra mañana 3 de abril, á las 7 de la tarde, en la casa de presidente, Segunda Avenida 1114.

Por este aviso cita el Presidente del Club *José Martí* á los miembros de la Junta Directiva para la reunión que esta celebra mañana, 3 de abril, á las 7 de la tarde, en la casa de presidente, Segunda Avenida 1114.

EN CASA.

Escribe á PATRIA “un *mambí* viejo,” que es persona de buena voluntad, y de mejor dicción. Y PATRIA es blanda al noble consejo, como piadosa para el consejo que no lo sea, por ser todo este mundo enfermedad, y haberse de pasar por él con el alma de la medicina. Al viril *mambí* diremos sólo que no es virilidad lo que falta en esta casa,—ni prudencia: y que un teclado tiene muchos marfiles, y el pedal apoya este ó aquel, según quiera prolongar un sonido puro, ó ligarlo, ó sofocar otro agrio.

En el silencio, y donde los pedantes no los ven, practican los cubanos, en roce y creación, todas las virtudes necesarias para el goce pacífico de la libertad: que para caer en lo de las ciudades griegas, y andar de Atenas y Esparta comiéndose los límites, no valdría la pena de llenar de sangre la casa: en codeo mutuo y constante, limándose la vanidad ó ayudándose de ella para la virtud, han de vivir los hijos de un pueblo que quiera ser dichoso. En las Sociedades de socorro, en las de los Caballeros de la Luz, en las Sociedades masónicas, cultivan, cubanos y puertorriqueños, las virtudes republicanas. Y cuanto las fomenta merece elogio, como cuanto las merme merece censura.

Es de muchos años la logia masónica *Fraternidad* número 387. Y como el respeto á los muertos meritorios mantiene el mérito entre los vivos, la logia dispone una velada fúnebre en honra de los que ya no se sientan en sus bancos. Los compañeros de los que se han ido asistirán á la fiesta, que va á ser hermosa; y llevarán á sus mujeres y á sus hijos. Irán familias, y el público sabrá á tiempo cómo se

Otro honor a cubano. De los médicos Guiteras hablaba PATRIA ayer, y uno de ellos, Daniel, favorito en la Armada del Norte, acaba de ser nombrado Secretario de la Comisión de Marina en el Congreso médico Pan Americano.

Por unas sentidas palabras de *El Porvenir* se viene en conocimiento de que continúan en *La Liga*, en aquel caliente salón cuyas señas, —74 W. Third Street—no debieran estar en inglés, las clases de historia que varios informantes dieron por interrumpidas. Estos son tiempos de virtud, y está bien que nadie se quiera dar por cansado en ella. La mejor justicia es poner aquí las palabras de *El Porvenir*:

“El cronista de la fiesta de *La Liga* desconoce, sin duda, las interioridades de esa santa casa, porque ha omitido decir que hay uno que después de su trabajo rudo del día (para quien empieza antes que asome su padre sol) va allí los jueves en la noche, y á viva voz relata la Historia, que en su cátedra le explicara D. Federico García Copley, mentor ilustre y desgraciado, que cuando exponía los acontecimientos del pasado, deducía las grandes enseñanzas para el porvenir.”

“PATRIA” Y SU PUEBLO.

NO por alarde, que sería vanidad agena de lo solemne de estos tiempos, sino porque se vea el alma hermana que junta hoy á los cubanos todos de la emigración, entresacamos al pié, de la mesa llena de cartas cordiales, algunas que bastan para mostrar cómo las ideas de que PATRIA es humilde mantenedor, prenden en los pechos cubanos.

De Ocala :

—“Cábeme el alto honor de felicitar á la redacción de PATRIA por la magnífica aceptación que han tenido en este lugar sus oportunos artículos.”

Del Cayo :

—“PATRIA ha llegado á nuestras manos, y es como ariete frente á las fortalezas enemigas, y como hostia para la gran comunión de americanos esclavos. Viene como se necesita, y es este el mejor elogio que debe tributarse á sus fundadores y colaboradores.”

—“El entusiasmo, eléctrico.” “PATRIA está muy buena: más no puede pedirse por su oportunidad, en forma, variedad, belleza y doctrina.”

—“Los operarios del taller de los Sres. Teodoro Pérez & Co. deseamos hoy suscribirnos al semanario PATRIA, con cincuenta ejemplares cada semana. Queremos se nos remita desde la primera publicación.”—Por la comisión, FRANCISCO SOLANO.

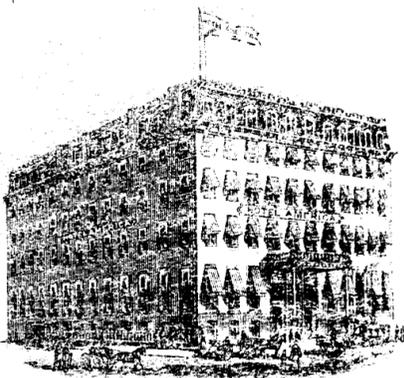
De Tampa.

—“PATRIA, el periódico nacido por el empuje público, no necesita que se le elogie en ningún sentido, porque el elogio lo empequeñece. “Lo grande, naitre.” Aquí donde vivimos los oscuros, ha sido recibido con tales muestras de cariño, que al momento parecía como que el alma se nos iba adonde las fuerzas son necesarias: y cuente que no hay boca que no hable de PATRIA con veneración, y la saluden con esa vehemencia de los corazones que saben amar y sentir.”

—“El entusiasmo, indescribible. Con lágrimas he visto leer algunos párrafos. Asaz oportuna ha sido la aparición de PATRIA, que sin duda, con el concurso de todos los hombres de alma desinteresada y verdaderamente republicana, coronará la obra de unir las noblezas dispersas, y juntar á los cubanos en la revolución apenas acallada, de ir con pujanza heroica á poner la bandera en las torres esclavizadas de la patria.”

HOTEL AMERICA.

Cable, “Berutich.”
Telefono, 334, 18th St.
Sucursal en Paris:
“Hotel America,”
56, Rue Lafayette



Irving Place, Cor. 15th St.
NUEVA YORK.

Hotel de Primer Orden.
Precios.—Cuarto solo, desde \$1.00—Con comida, \$2.50 al día, según las habitaciones.
Arturo T. Berutich y E. Spinetti, Proprietarios

Carne Liquida.

EXTRACTO LIQUIDO DE CARNE PEPTOGENO Y PEPTONIZADO, del DOCTOR VALDES GARCIA, MONTEVIDEO, URUGUAY.
Medalla de Oro en las Exposiciones de Barcelona y Paris.
Es el extracto más sano y más eficaz de todos los alimentos tónicos conocidos hasta hoy día.
E. AVILA, Agente.
Deposito, 90 Beaver St., New York.
Se vende en todas las Farmacias.

A Precio Modico. Se venden en buen estado, los muebles de una familia cubana, por tener que mudarse de la localidad. Informar en el numero 330 E. 80th Street. Segundo piso.

La Bateria MEDICINAL de Tuedale para curar fliciones en la cabeza, etc. Muestra, \$1.00. Se hará un descuento liberal á los que sirvan de agentes. Diríjanse á F. H. de Alva, 200 Bergen Ave. Jersey City, N. J.



“PATRIA.”

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS.
NUMERO, 5 CENTAVOS.

Los productos del periódico se destinan á su mantenimiento.
Todas las comunicaciones, sobre redacción ó suscripciones, deben dirigirse al Administrador J. A. AGRAMONTE, 214 Pearl St., New York.

PROFESIONES, ARTES, INDUSTRIAS PUERTORRIQUEÑAS Y CUBANAS

- MANUFACTURAS**
DE TABACOS, CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.
ADAY, R. V. 34 Old Slip.
AGUERO, J. M. 50 Fulton St.
AGUILAR, T. 236 Bleecker St.
BARRANCO & CO. 281 Pearl St.
BETANCOURT, F. 29 Fulton St.
BALMACEDA, LUIS. 932 Columbus Ave.
COSIO & CO. 130 Maiden Lane.
CORDERO BROS & Co. 214 Pearl St.
CORDERO Y MIRANDA, 185 Prince St.
FONSECA & CO. 169 Front St.
FRAGA, JUAN. 839 Fulton St., Brooklyn
GALINDO, R. C. 20 1/2 Fulton St.
LOPEZ HAVANA CIGAR CO. 86 Maiden Lane.
MANRESA, J. 32 Platt St.
MARTINEZ IBOR & CO. 89 Water St.
MEDINA, ELIGIO. 6 University Place.
OLIVELLA, L. 149 Bleecker St.
O'FALLON, S. 627 Columbus Av.
PEREA BROS. 25 Fulton St.
QUESADA, F. 320 4th Ave.
RODRIGUEZ, L. 7 Cortland.
RODRIGUEZ, R. 62 E. 14th St.
RODRIGUEZ, A. 5 Beekman St.
ROIG, J. P. 105 Maiden Lane.
SERPA, S. 90 Wall St.
SANCHEZ & CO. 101 Maiden Lane.
SAUME, J. 195 Allen St.
TRUJILLO & BENEMELIS, 18 Burling Slip.
TRUJILLO, J. M. 330 E. 80th St.
TRUJILLO & SONS. 90 Wall St.
XIQUES, J. F. J. 489 Broadway.

- MANUFACTURAS**
ESPAÑOLAS Y AMERICANAS QUE, ADEMAS DE LAS ARRIBA EXPRESADAS, EMPLEAN CUBANOS Y PUERTORRIQUEÑOS.
AMO, PEREZ & Co. Fulton y Front.
ARGUELLES, ISIDRO. 172 Pearl.
ARGUELLES LOPEZ & CO. 222 Pearl.
DIAZ A. & CO. 118 M. Lane.
GARCIA PANDO & CO. 228 Pearl.
GARCIA & VEGA. 171 Pearl.
GARCIA & GUENRA. 22 Gold.
GHI & NOVIRA. 251 E. 33.
GUEDALIA & CO. 54 y 3 Ave.
JACOBY S. & CO. E. 52th.
LOPEZ R. 16 Cedar.
LOZANO PENDAS & CO. 209 Pearl.
MONNE & BRO. 39 Barclay.
M. PEREZ. 150 E. 14.
OTTENBERG & BROS. 2d. Av. & 22d.
TORRES, J. 93 Maiden Lane.

- MEDICOS**
AGRAMONTE, ENRIQUE. 267 W. 45 St.
ALVAREZ, J. R. 305 E. 86 St.
AMABLE, F. 1636 Lexington Ave.
ARANGO, AGUSTIN. 125 E. 26 St.
BARALT, LUIS A. 250 W. 55 St.
CRISPIN, ANTONIO. 1654 Madison Ave.
FERNANDEZ, A. M. 269 W. 10 St.
FERRER, J. M. 35 E. 31 St.
GOMEZ, H. 152 W. 123 St.
GUITERAS, R. 107 W. 54 St.
HENNA, J. J. 125 E. 25 St.
LUIS, J. J. 108 W. 61 St.
MIRANDA, RAMON L. 318 W. 28 St.
PARRAGA, J. M. 35 City Hall Place.
PORTUONDO, B. H. 1646 Madison Ave.
QUESADA, G. J. 307 W. 28 St.
REILING, F. 210 E. 50 St.
ROMERO, G. 102 E. 30 St.
SAUVALLE, J. S. 228 E. 13 St.
SABATER, D. 107 E. 30 St.
SARLABOUS, E. J. 96 MacDougall St.
VARONA, J. DE LA C. 327 E. 31 St.
VIDAL, E. C. 241 E. 52 St.
VIDAL, J. E. 329 W. 44 St.
VICTORIA, J. LOPEZ, 322 E. 69 St.
ZAYAS, LINCOLN. 356 W. 56 St.

- BROOKLYN.**
BUCHACA, E. Riecke St.
COSTALES, A. 518 Evergreen.
CRIADO, L. F. 147 Fort Green.
DE CASTRO J. F. 553 Henry.
DEL RISCO, J. 235 Washington Ave.
FIGUERA, M. 12 Stuyvesant Ave.
OSORIO, JUSTO. 57 Concord St.
PONCE, N. J. 337 First.

- PERIODICOS**
EL PORVENIR. 51 New St.
GACETA DEL PUEBLO. 301, 3d Ave.
REVISTA POPULAR. 214 Wooster St.

- PROFESORES DE MUSICA**
AGRAMONTE, EMILIO. 118 E. 17.
CASTELLANOS, MIGUEL. 121 W. 127.
FUENTES, PEDRO M. 132 W. 14.
GODOY, JOSE. 120 W. 35.
NUÑEZ, GONZALO. 210 W. 126.
NAVARRO, RAFAEL. 42, 4th Av. Bklyn.
SALAZAR, ISABEL. 301 W. 55.
SALAZAR, PEDRO. 301 W. 55.

- ARTISTAS**
EDELMAN, FEDERICO. 101 W. 33.
JIMENO, PATRICIO. 219, 6th Ave.
MOLINA, ALBERTO. 341, 5th Av.
PEOLI, JUAN. Young Mens Christian Association Building.

- ABOGADOS**
AGRAMONTE, EMILIO. 280 Broadway.
DEL PINO, EMILIO. 45 William St.
GONZALEZ, ANTONIO C. 35 Broadway.
JONES & GOVIN. 45 Cedar.
MARTINEZ, R.
MORALES, JOSE. 137 Broadway.
PONCE DE LEON, NESTOR. 40 Broadway.
QUESADA, GONZALO. 58 William.
ROURA, JOSE. 14 Warren.

- NOTARIOS**
GONZALEZ, ANTONIO C. 35 Broadway.
MORALES, JOSE. 137 Broadway.
PONCE DE LEON, JULIO. 40 Broadway.
PONCE DE LEON, NESTOR. 40 Broadway.

- COMERCIANTES**
ASENCIO Y COSIO. 33 Pine St.
BARRIOS, ZACARIAS. 23 Coenties Slip.
BARRANCO, MANUEL. 281 Pearl St.
CORDOVA, PEDRO. Corredor. 180 Pearl.
GARMENDIA, F. Cotton Ex'ge. Building.
GIBERGA, BENJAMIN. 118 Wall St.
GUERRA, BENJAMIN. 281, Pearl St.
MARSANS, ROMULO. 118 Wall St.
MOLINS, J. S. 273 Pearl St.
O'KELLY, JOSE E. 142 Pearl St.
PEREA, L. 119 Fulton.
PIERRA, FIDEL G. 81 New St.
SARULL, ARTURO. 81 New St.
SUZARTE, E. 81 New Street.
VERNES, LUIS. 81 New St.
ZALBERG, E. 4 Cedar St.

- DENTISTAS.**
BAZAN, ZAYAS VIRJILIO, 108 E. 17.
BETANCOURT, G. A. 237 W. 124.
LOPEZ, OSCAR. 8th Ave & 34th St.
OCHOA, RAUL. 103 E. 14th St.
SABATER, DOMINGO. 197 E. 30.

- BOTICAS.**
FERRER, J. N. 1657 Second Ave.
PERAZA, DOMINGO. 314 Third Ave.
LOUBRIEL, M. 3d Ave. & 67th St.
COLEGIOS.
PALMA, DOMAS ESTRADA. 100th St. & 1st Ave.
QUESADA, FLORA Y LEONORINA. 60 Lexington Ave.

- RESTAURANTS.**
BOULANGER. 222 Thompson St.
CALDERIN, P. 236 Sullivan.
MORENO, J. 173 Prince St.
POLLEGRE, GUILLERMO. 214 Pearl.

- INGENIEROS.**
AGRAMONTE, EMILIO. 118 E. 17.
ESCOBAR, R. Washington Building.
SORZANO, J. M. P. O. Box 267.
VARONA, IGNACIO M. Department of Public Works, Brooklyn.
ZAYAS, OCTAVIO, 266 W. 42.

- BODEGAS**
DESVERNINE, P. Beaver St.
LEZPONA, F. 97 Maiden Lane.

- PRESIDENTES**
DE SOCIEDADES CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.
“Ignacio Agramonte.” J. M. Trujillo, 214 Pearl St.
“La América.” Francisco Lahens, 214 Pearl Street.
“La Equidad.” Gregorio Graupera, 1777, 3d Avenue.
“La Igualdad.” Manuel Coronado.
“Los Treinta.” P. Calderin, 236 Sullivan St.
“La Fraternidad.” Santos Sánchez, 12 Downing Street.
“La Liga.” Rafael Serra, 74, W. 3d St.
“San Carlos.” Eusebio Díaz, 1372, 3d Ave.
“Sociedad de Beneficencia Hispano-Americana.” Dr. R. L. Miranda, 318 W. 28.
“Sociedad Literaria Hispano-Americana.” Nicolás Esguerra, 15-25 Whitehall St.

- CLUBS POLITICOS**
“Borinquen.” Sotero Figueroa, 124 Chambers Street.
“Cubanacán.” Gonzalo de Quesada, 307 W. 23th Street.
“José Martí.” Emilio Leal, 214 Pearl St.
“Los Independientes.” Juan Fraga, 839 Fulton Street.
“Pinos Nuevos.” Federico Sánchez, 403 E. 83d Street.
“Mercedes Varona.” Inocencia Figueroa, 1341 2nd Avenue.





Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

El Partido Revolucionario Cubano I, 365-369

Sobre los oficios de la alabanza I, 369-370

Un alma de héroe IV, 381-382

“Borinquen” a “Patria” ED, 199-200

Nobles Saludos ED, 200-201

Club político de Ocala V.42-43

Hechos e ideas ED, 165-166

El club de Nueva Orleans V, 43

En Casa V, 347-348

De otros autores

EL Presidente de la Comisión Recomendadora: Elecciones y proclamación

Sotero Figueroa: La verdad de la Historia 2

Gonzalo de Quesada: Los hijos de los héroes

Justo Lantigua: La nueva jornada

Sotero Figueroa y Fernando Gonzalo Marín: Nota de felicitación a “Patria”

Sin firma

La Asamblea de los conservadores

Citaciones

Patria y su pueblo